

EDITORIAL

Lo “exo” en el comportamiento humano: de la exopsicología y los campos disciplinares invisibles.

El prefijo “exo” ha sido empleado para acuñar términos que hacen referencia a lo externo, a lo que se encuentra o viene de fuera en un determinado campo simbólico o material, por ejemplo un *exocampo* representaría un conjunto de eventos, conceptos, objetos, que se encuentra más allá de las fronteras de un continente llamado *campo*, de igual forma una *exodisciplina* indicaría lo que no pertenece o se encuentra fuera de la práctica o ejercicio tradicional en una esfera del quehacer humano. En el caso de la ciencia y específicamente del objeto de estudio, el “exo” ha sido empleado en el sentido anteriormente descrito o bien para realizar ampliaciones del objeto o referir a éste en contextos de observación no terrestre, por ejemplo el *exo-objeto* de una disciplina, no solo define a lo que no es el objeto de estudio sino también al objeto en condiciones distintas al del planeta de origen, así en la Biología una *exo-biología* aludiría al estudio de entidades vitales o estados biológicos fuera del planeta, es decir la vida existente en cualquier objeto cósmico: planetas distintos a la Tierra, asteroides, cometas, entre otros. Ésta precisión ha vuelto próximas a la Biología con la Astronomía con lo que la Exobiología también puede ser una Astrobiología.

Lo anterior se ha reproducido en otras disciplinas con menor éxito o con un cauce pseudocientífico -al menos desde la metodología y concepción tradicional de ciencia-, donde el “exo” ha sido utilizado para referir algo que se encuentra más allá de un determinado proceso o umbral. La Exopsicología planteada por autores como Leary (1998) considera la existencia de procesos psicológicos en niveles no típicos o “postlarvales”, los cuales se encuentran “fuera” o más allá de la actividad psicológica “normal” del individuo, accesibles a través de vías no convencionales, así se descarta el sentido común y la intervención científica tradicional o *primitiva* como herramientas de acceso. En el mismo sentido, de lo no convencional, el término *exopsicología* se ha ligado a reflexiones sobre la preparación que tiene el ser humano para asimilar culturas no terrestres o “alienígenas”, llevando al concepto a imaginarios más especulativos y místicos como la ufología y lo *paracientífico*.

Al margen de los usos anteriormente referidos para *exopsicología*, se considera útil la discusión sobre el concepto como denominación de iniciativas de trabajo emergentes dentro de la psicología científica, se apuesta por la definición de “exo” como extensión del objeto de estudio y de las condiciones o circunstancias de observación, a la manera de la Exobiología, lo que exigiría salir

de los límites cómodos del *endocampo* disciplinar, asumir actitudes menos ortodoxas y más innovadoras o de riesgo (Cisneros, 2008).

¿Exopsicología científica?, ¿para qué?, ¿cuál sería su objeto de estudio?, ¿qué implicaciones o relevancia tendría un continente de ésta naturaleza en el entendimiento del comportamiento humano?, ¿qué tan viable sería ésta disciplina? A estas preguntas las respuestas no son sencillas ni persuasivas, muchos estarían dispuestos a dudar de su congruencia y racionalidad, sin embargo son provocadoras y deberán encontrarse amparadas en el argumento que a mi juicio, da sustento a la existencia de una Exobiología: la alta probabilidad de vida en un ámbito planetario distinto al nuestro, con distintas condiciones ambientales, con distintas formas e inclusive procesos orgánicos. Entonces porque no pensar en los procesos de comportamiento específicos de estas formas de vida o en el comportamiento humano en condiciones distintas a las de la Tierra, en una psicología de lo no terrestre, que nos permita tener un mejor entendimiento de la conducta del individuo, al compararlo con otras entidades orgánicas foráneas – *exopsicología* comparada- y en otros exo-escenarios.

El objeto de estudio no sería diferente al de la Psicología tradicional, sino una extensión y las implicaciones de su observación serían profundas, posibilitaría la prueba, perfeccionamiento y desarrollo de modelos teóricos, métodos e instrumentos en circunstancias solo imaginables al momento. El éxito o fracaso de estas consideraciones se encuentra supeditado a la propia exploración espacial, por lo que es cuestión de tiempo.

A pesar de lo temerario o equivocado de los planteamientos, lo que no se puede obviar o ignorar, es lo que en esencia estimula o es simiente de la empresa que llamamos ciencia, la búsqueda de respuestas cada vez mejores sobre cada evento natural, artificial, humano o no humano, así, a pesar de las resistencias, de las evasivas, de los desprecios intelectuales, de los imperios académicos, de la ortodoxia, debemos insistir en la reflexión profunda de tópicos poco visibles o invisibles para los estudiosos del comportamiento humano, como la *exopsicología* u otros.

Esos otros, que se antojan promisorios en la comprensión de la realidad humana, pueden ser la Psicología Teórica -que en el país ha tenido una pobre visibilidad-, la Psicorobótica, una Psicología virtual o de la virtualidad, y más. El miedo a lo académicamente correcto no debe encarcelar al pensamiento.

Carro Pérez Ennio Héctor.

REFERENCIAS

Cisneros, C. (2008). Manifiesto para una "Sociología Peligrosa". *Athenea Digital*. (013), pp. 171-184. Recuperado el 15 de enero de 2014, en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53701310>.

Leary, T. (1998). *El Trip de La Muerte*. Barcelona, España: Editorial Kairos.